

Cop. 27-626 av

SERMON

21081

QUE EN LAS EXEQUIAS

QUE EL STO. TRIBUNAL DE LA INQUISICION

CELEBRÓ

EN LA IGLESIA PARROQUIAL DE SAN PABLO

EL DIA 2 DE MARZO DE 1819,

EN SUFRAGIO DEL ALMA

DE DOÑA MARÍA LUISA DE BORBON

REINA MADRE DE LAS ESPAÑAS.



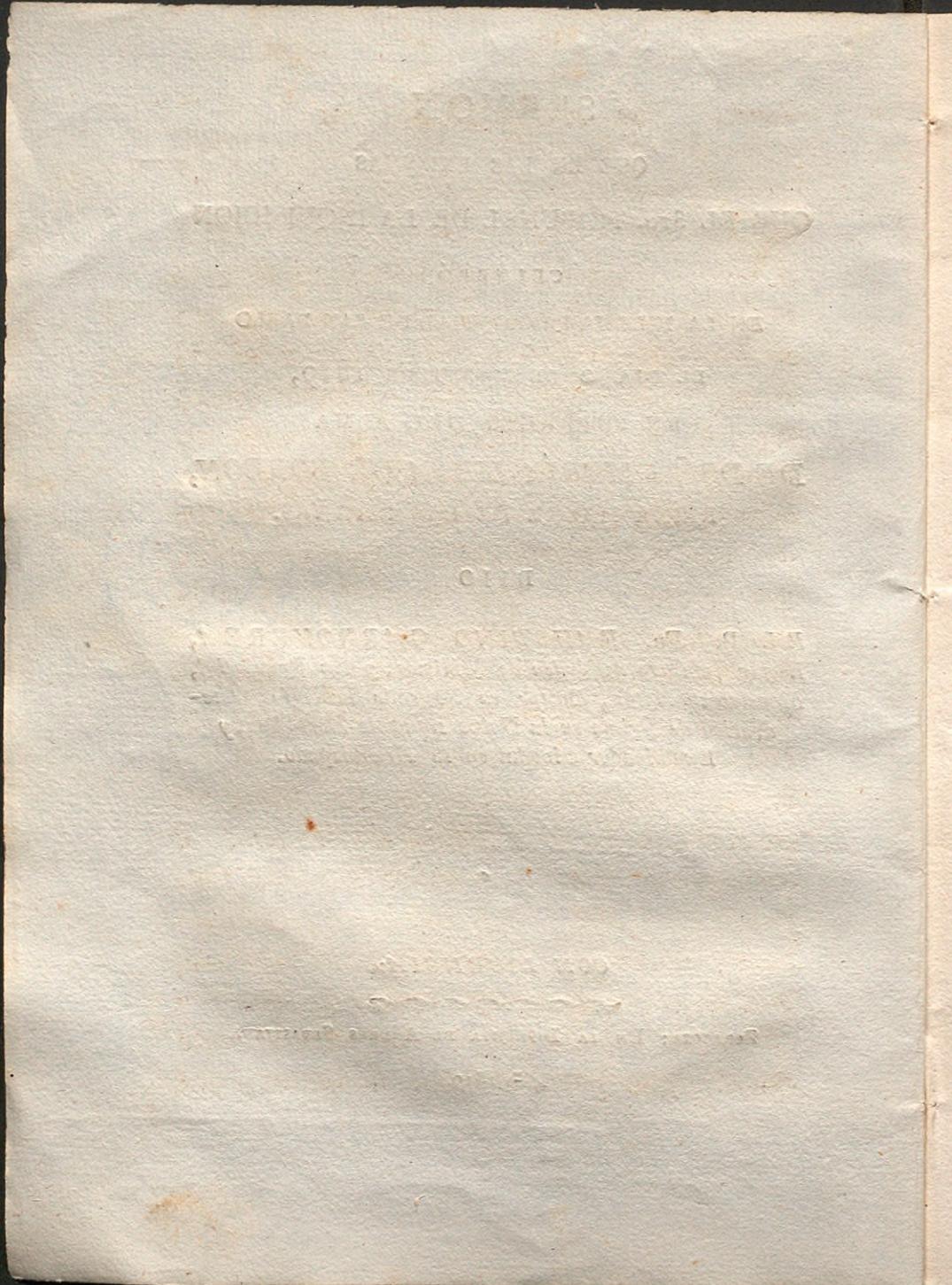
DIJO

EL P. FR. FAUSTINO GARROVEREA,
*Lector Jubilado del orden de Mínimos, y Ex-Provincial,
Maestro en Artes, Doctor en Sagrada Teología, Cate-
drático de Prima en la Universidad de Zaragoza, y
Examinador Sinodal en su Arzobispado.*

CON LICENCIA

ZARAGOZA: EN LA IMPRENTA DE ANDRES SEBASTIAN.

Año 1819.



EL AUTOR AL LECTOR.

Nunca juzgué hubiese este discurso visto la luz pública. Me conozco, sin que sea acto de humildad. Pero soy mandado, y el carácter de un Religioso debe ser la obediencia. El amor propio presente en hora buena sus argumentos. Nuestros Templos (diga) han oido desplegar con magestad la palabra de Dios; han admirado sábios Oradores, que honrarán el arte de bien decir, y lance ha habido, que atónitos han creido cobraban nueva vida aquellos héroes que señalados por la Providencia como maestros, habian hecho triunfar la palabra de Dios sobre las calientes cenizas de los Monarcas de la Francia, de sus ilustres Prelados, y de sus virtuosas y grandes Señoras. Qué pues? Qué yo?::: Sea así: fuese este argumento indisoluble, si siendo yo tan insolente, que me creyese Júpiter, publicase este discurso por voluntad mia, y persuadido podia hacer algun papel al igual de tantos, que

lo hacen distinguido: sea así, si presumiese yo ser él digno del público que lo lea. Mas no creo tal, creo lo contrario: si vé la luz pública es por obediencia, y seguro no puede tener algun otro mérito, que el que le dé la caridad, que recambie la caridad que intenta inspirar. El discurso nada tiene de grande, fuera del objeto: nada él por sí, que pueda servir de regla; pero si la variedad hermosea, si de la cumbre place á las veces descender á los valles, y tambien en su manera estos divierten, vé únicamente por qué podrás leerle. Leerás una cosa mia, sí: con confianza lo digo, toda mia, y esto basta para que creas toda defectuosa. Ciceron, cuando creía no tener su causa propicio al César, apelaba á su clemencia. Yo cuando presento una cosa que no creo digna de tí, apelo á tu benignidad. Parce mihi, Lector, nihil enim sunt labores mei.

Hic est titulus monumenti Raquel.

Gen. 35. v. 20.

*Sacrificium laudis honorificabit me; et illic
iter, quo ostendam illi salutare Dei.*

Psalmo 49. v. ult.

Voz de Dios, que ordena á un su Pro-
feta diga al Rey, y á la Reina, *humiliamini,*
humillaos, *sedete,* confinaos al polvo de que
habeis sido formados, *quoniam descendit de
capite vestro corona gloriæ vestræ,* por qué
ha caído de vuestra cabeza la corona de
vuestra gloria. Otra voz: Voz de la hija
de Sion, que está muriendo, y levantando
sus manos en la amargura de su corazon,
y en fuerza de los dolores de muerte que
la cercan, hay de mí! exclama, que mi al-
ma descaeció á causa de los muertos. *Væ
mihi, quia defecit anima mea propter inter-
fectos.* Qué es esto? Es por ventura retro-
ceder yo á los tiempos de Jeremías, y oír

con el Profeta los clamores del pueblo santo en la muerte de sus amadas prendas? O tomar sus voces, y anunciar cual él á nombre de mi Dios, juicios de muerte á los Monarcas emigrados de Judá, y trasportados á países extranjeros? O por ventura es, que se han reproducido en nuestros dias escenas parecidas á las que affigieron á aquellos Soberanos, y á los pueblos de sus dominios? Ah! Cierto parece, que en las catástrofes de entonces se planteaban los acontecimientos de nuestros aciagos dias. Clamores del mas fiel, y valiente de los pueblos de la tierra; sentencias de muerte, no como quiera intimadas, si es egecutadas sobre las cabezas coronadas::: hay de nosotros, que pecamos, y no nos hemos arrepentido de nuestros pecados. Hay! Ira de Dios, que descarga un golpe, y segundea, y golpe sobre golpe, y tercer golpe. La ira de Dios sobre nosotros, y mi alma desfallece á causa de los muertos. Por ventura, (y permitid, Señor, este desahogo á mi dolor) por ventura, el pueblo Español cual Absalon rebelde se ha levantado con-

tra el David señalado por vuestra mano, para que muera al golpe de tres lanzas que atraviesen su corazón? Por ventura? Mas necio de mí: quién soy yo para reconvenir á mi Dios? Vos lo habeis hecho; yo me humillaré en vuestra presencia, y adorando vuestros profundos juicios diré con el profeta: Tú eres terrible, y quién será capáz de resistirte? Desde el trono de tu grandeza y magestad, has hecho conocer lo terrible de tus juicios, y el pueblo Español quedó temblando, sin acción para mas, que para embiar las lágrimas que le sobran á las regiones de Ultramar bastantes para inundarlas. O Madrid! ó noche del 26 de Diciembre, qué pasó, pocas, ninguna como tú, *sit nox illa solitaria*. O Roma, ó 2 de Enero! O Nápoles, ó dia 19! Mensageros de muerte que cruzais la tierra, y volais surcando mares, mi alma se estremece al contemplaros. Habitadores del Brasil, yo os llamo á llanto: como á Job, tras una desgracia se os anunciará otra. En Madrid así ha sucedido. O Fernando! qué murió tu Esposa! Espera, lue-

go te anunciarán la muerte de tu cara Madre; no des descanso al dolor, que luego, luego te dirán, murió el Padre que te dió el ser, y de cuyas manos voluntariamente recibiste en Aranjuez el cetro y la corona. O Madre del Janeiro: aguarda, aguarda, un mensagero viene: si será un hombre bueno que traiga buenas nuevas: murió tu Hija: espera, otro corre: ha muerto tu Madre. Que llega ya tercero, no basta de trabajos, tu Padre tambien ha muerto. Qué es esto? En la mano de Dios el cáliz de vino puro lleno de la mezcla de su indignacion, que escanció para este, y para aquél: ciertamente sus heces no se han apurado, beberán todos los pecadores de la tierra. Hasta cuándo, hasta cuándo? Pero si así conviene, quemad, Señor, quemad, cortad, Señor, cortad, no nos perdoneis aquí, con tal que nos perdoneis en la otra vida.

Mas, séanos en medio de nuestro dolor permitido el desahogo que el pueblo fiel tuvo en las muertes de sus Patriarcas, y sus Príncipes; el que tuvo Jacob en la de su Raquel; el que David en las de Saul,

y Jonatás; Israel en la de sus valientes Macabeos; Niseno en la de las Pulcherias, y Placilas; el que el Nacienceno en las de sus hermanos Cesario, y Gorgonia, y de su grande amigo Basilio; Ambrosio en la de Satiro su hermano, y en la de los dos Emperadores Teodosio, y Valentiniano. Permitidnos, Señor, las lágrimas que derramásteis sobre Lázaro difunto, y á quien ibais á resucitar al momento. Ellas hicieron conocer á los judíos, que le amábais; *ecce quomodo amabat eum*; y nosotros manifestaremos en nuestro sentimiento, en nuestras lágrimas, en nuestro dolor, el que profesábamos á nuestra difunta Soberana Reina Madre, DOÑA MARÍA LUISA DE BORBON, á quien llamásteis para Vos, el 2 de Enero á las diez de su noche, á los 67 años y 24 dias de vida.

Este Sentimiento justo formado por la Religión, y efecto del amor que inspiran la fe, y la caridad hácia una Persona, que destinada por el Señor para recibir nuestros respetos y homenajes mientras vivió, es acreedora á los consuelos de la Religión,

del pueblo fiel que gobernó. Oyentes, yo descubro yá el plan de mi discurso. Yo descubro el principio que nos reune, el objeto de nuestra reunion, lo que se exige de nosotros en este acto religioso. La fe levanta este lúgubre aparato; la fe convida al pueblo de la fe. Ved el principio. La Reina Madre, que falleció, ved el objeto, que la fe solicita nos interese. La caridad, esa bella virtud, sin la que las demás dejan de serlo, ved lo que se exige de nosotros. La fe representada en su santo Tribunal dirige nuestros sentimientos, cuando ella llora la muerte de nuestra difunta Reina, y pide misericordia al Dios que la juzgó. La fe con voz magestuosa que sale del Trono de la Divinidad dice á los oyentes; caridad con MARÍA LUISA, caridad, porque sino la teneis, no la encontrareis: fué algun dia vuestras delicias: algun dia os hizo concebir grandes esperanzas: algun dia fué vuestra Madre, y vuestra Reina. Si murió pues; caridad: caridad, que os obligue á dirigir vuestras súplicas, vuestras oraciones, vuestros sacrificios al Dios que

la juzgó; caridad, que os haga complaceros en lo bueno que hizo; caridad, que os haga tender un velo sobre las cavilaciones de los que juzgan sin autoridad, sin tiempo, sin compasion, sin verdad. Fe, y caridad, ved todo el espíritu de la Iglesia en estas lúgubres funciones. Aquí está cifrado quanto pretenden los Ministros del Santo Tribunal, quando hoy cumplen con los officios de piedad debidos á su amada Soberana. Lleno ese lúgubre catafalco de ideas de muerte, y de immortalidad, da nuevos realces á nuestra fe, y excita nuestra caridad. Quando él nos recuerda la muerte de DOÑA MARÍA LUISA, sobre que nos avisa el fin de los mortales, qué ideas tan grandes no promueve del que solo es grande por esencia. Quando él nos intima que pidamos por su alma, cómo fomenta la caridad, y levanta nuestra consideracion á engolfarnos en la misericordia de un Dios grande en este atributo sobre los Cielos mismos, segun la expresion de su Profeta, y como al mismo tiempo que ofrece ideas grandes sobre el ser de nuestra alma, que no perece, llama nues-

tra atencion con la incertidumbre de nuestro destino. O! que aqui todo es de Dios! O! y con cuánta razon podemos llamar esta funcion las honras de la Divinidad, y las honras de MARÍA LUISA. El Dios de los Dioses habló, y llamó la tierra: entended esta verdad los que os olvidais de Dios, no sea que os arrebate, y no haya quien os libre; *ne quando rapiat, et non sit, qui eripiat.* Dad el honor que corresponde á su grandeza, esto pide la fe. Dad el honor que corresponde á una augusta Persona, que finó, y cuyas voces pidiendo compasion salen del centro de ese túmulo. Esto exige la caridad, y ved los sacrificios de alabanza que pedia Dios al Profeta, y con los que aseguraba se honraria. *Sacrificium laudis honorificabit me;* ved el camino seguro para encontrar nosotros la salud de Dios: *et illic iter, quo ostendam illi salutare Dei.* Yo no puedo prescindir de esta idea que comprende el espíritu de la Iglesia. Yo he de poner hoy este epígrafe al monumento de una nueva Raquel, sino parecida á la antigua en haber muerto del parto de un Ben-

jamin, muy semejante en una fecundidad gloriosa, que dió Príncipes á las Tribus del pueblo Santo. *Hic est titulus monumenti Raquel. Sacrificium laudis honorificabit me.* Sacrificio de nuestra fe, sacrificio de nuestra caridad, consecuencias de estos sacrificios.

Sacrificio de nuestra fe, honra debida á Dios, y á la grandeza de sus verdades, que se manifiestan en la muerte de DOÑA MARÍA LUISA DE BORBON. Primer sacrificio, punto 1.º

Sacrificio de nuestra caridad, honra debida á la memoria de DOÑA MARÍA LUISA DE BORBON. Segundo sacrificio, punto 2.º

Sacrificio de alabanza en nuestra esperanza, que funda la fe, y aplica la caridad á favor de DOÑA MARÍA LUISA DE BORBON. Tercer sacrificio, punto 3.º

Os voy á hablar á nombre de la fe; tenga por oyente la caridad, que no piensa mal, y que es propiedad inseparable de la gracia de que necesito. *Ave Maria.*

PRIMER PUNTO.

Para tributar las honras debidas al Supremo Ser, no es necesario mas, que conocerle, y para conocerle, solo se necesita no ser ciego. Qué grandes, qué magníficas, las obras de la Divinidad! qué hermosa lábrica del mundo! qué encantadores esos cielos capaces de arrebatarse con su armonía, ellos ciertamente dan un testimonio de la gloria del Criador! qué bello ese firmamento que anuncia las obras de sus manos! En la obscuridad de la noche, qué fondo de luz al hombre observador! qué sabia esa noche que pasó, maestra de la noche que le ha de seguir. Dentro del hombre mismo, qué antecedentes mas luminosos! todo, todo el hombre está lleno de Dios, le anuncia su gloria, y le obliga al reconocimiento de su grandeza. No hay duda, cuánto hay en el hombre, quanto hay fuera del hombre, todo le anuncia la grandeza del que es mas grande, que todo lo que hizo. Sin

embargo el hombre olvida todo; y por una insensatez criminal se olvida de un Dios de grandeza, cuando ésta centellea en las obras hechas á su favor. Es necesario darse el Señor á conocer obrando justicia; *cognosce- tur Dominus judicium faciens*, y que el pecador sea sorprendido en las obras de sus manos. Así es, que el que no dá honor á la Divinidad cuando esparce sobre la tierra benignos aguaceros, reconoce su poder, cree, se estremece, y se humilla en su presencia, cuando lanza rayos, y centellas, índices de su furor, é indignacion.

Por eso hoy llama la fe, y cuando quiere el sacrificio de vuestro entendimiento, prisionero glorioso en obsequio de la grandeza de Dios, os dice, murió DOÑA MARÍA LUISA DE BORBON; y cuando el sonido de las campanas cargadas con los religiosos sentimientos del Santo Tribunal, reproduciendo su mensaje en cada uno de cuantos las oyen, dice, *muerte*; cuando esas negras bayetas repitiendo el eco del lúgubre metal, *muerte*, dicen; cuando esas luces sombrías, *muerte*, repiten; y cuando ese catafálco, *muerte*; y

cuando todo *muerte*, y nada vida; y cuando esa corona real añade á la voz, *muerte*, muerte de la Reina MARÍA LUISA; y cuando la muerte como insultando al linage humano con la presa que hizo, parece gallardea desde esa eminencia; Ah! como el hijo de la Iglesia se reviste de ideas de la grandeza de un Dios, que se le hace mas palpable, cuando lo considera citando á juicio á los Monarcas de la tierra. Qué fondo de tesoros descubre la fe en este momento para ofrecer su sacrificio á la grandeza de Dios, y á la verdad de sus misterios.

Murió DOÑA MARÍA LUISA DE BORBON: y la grandeza de las familias de Parma, de Nápoles, de Francia, de España, de casi todas las córtes de Europa? Y sus prendas naturales, y la gracia de sus primeros años, y su amabilidad, y las esperanzas de los pueblos que se agolpan, cuando trasladada de Parma, es destinada para algun dia recibir los primeros homenages de la Nacion, y dá su mano segun las sanciones de la Iglesia, al entonces augusto Príncipe de Asturias DON CARLOS IV que de Dios haya?

Y el señorío de dos mundos, que gobierna con su Esposo desde fines del año 1788? Ah! en un momento el Dios del dia, que lo es de la noche convirtió los dias buenos en aciagos, y los buenos, y los aciagos dejaron de ser cuando á él plugó dividir la luz de las tinieblas. Y riquezas? y esperanzas? y grandeza? y dominios? y soberanía? Todo dió al traste, y entrando MARÍA LUISA en la region de la eternidad acompañada solo de sus obras, no llevó consigo las riquezas, ni bajó con ella al sepulcro algo de la gloria mundana.

Soberano, y único propietario de los seres todos! qué nada somos los hombres! qué nada todas las cosas por brillantes que aparezcan! Juzguen en hora buena los hombres por los brillos exteriores: yo me humillaré en vuestra presencia, y diré, solo Vos sois grande: glorias mundanas, que juntaís vuestro principio con vuestro término, y que no podeís librar al hombre de este feudo, de este tributo; en nada os reputo, porque glorias, que no libran de la muerte, qué glorias son? A pesar de todas

ellas, cuando el Señor llama á **MARÍA LUISA**, deja de ser, y obediente como uno de tantos, comparece ante su Dios á rendir las cuentas de la administracion que tuvo á su cargo, y le pidió. Al momento de la voz, que llama, al imperio de su Señor, se obscureció el oro, se cambió el semblante, y dejando el cuerpo á la tierra de que fué formado, volvió el espíritu al Dios que lo crió. Como supremo árbitro cobró el tributo que le debia. Qué grande mi Dios! cómo la fe me presenta ideas del Dios que me manda adorar! Citais, Señor, á juicio cuando quereis, y comparece al momento, como el pequeño, el grande, como el vasallo el Monarca. Jugabais; que expresion tan sublime la de la Escritura; jugabais, cuando hiciste al mundo; ella demuestra vuestra omnipotencia: jugais, diré yo, con los destinos de los hombres, y ved, donde indico su grandeza. Los hombres forman proyectos, y se matan. Cuatro palmos de tierra (no son mas las provincias comparadas con todo el universo) acinan montañas de cadáveres, y el Señor guia los hombres á sus des-

tinos, quienes sin saber á las veces lo que hacen, y sin pensar en lo que hacen, ejecutan siempre las órdenes de la alta Providencia, que quiere los males de pena para castigo nuestro, y permite los de culpa para sacar mayores bienes. Todo está lleno de la grandeza de Dios: en todo se echa de ver la omnipotencia de su brazo: todo nos dice; él es grande, y tres veces grande: á su presencia es nada la grandeza mundana. En un momento, su voz terrible troncha los cedros del Líbano, y la hermosura de aquella montaña desaparece; cuando quiere castigar, toma su azote, y dejando caer un espíritu de vertigo sobre los cálculos de los sábios pretendidos, hace se reduzca á la nada toda su sabiduría: cuando quiere, contra las esperanzas de la sabiduría de compás, vuelve las cosas á su primer estado, cuando quiere, mortifica, y cuando quiere, vivifica; porque es terrible; y quién, que le resista? Qué motivo para nuestro rendimiento, para confesar su grandeza, para poner freno á la precipitacion, y adelantamiento de nuestros juicios, para

ofrecerle el sacrificio de la alabanza, que pide la fe, y con que se le dá honor, segun el testimonio del Profeta: qué motivo para á presencia del recuerdo de la muerte de DOÑA MARÍA LUISA, reconocer su grandeza, que se echa de ver en esta citacion.

Es una verdad que en todas las obras de la mano de Dios está grabado el sello de su grandeza: es cierto tambien, que los ojos filosóficos admiran mas á las veces la grandeza de un artífice, que en pequeño presenta toda la proporcion, la armonía, el enlace, la unidad, en una palabra, un compendio acabado de una obra en grande: sin embargo, ni todos son filósofos, ni el filósofo discurre siempre á lo filósofo: los hombres por un comun se dejan gobernar mas por la apariencia, que por la realidad. Por eso, aun quando es verdad, que igualmente demuestran la grandeza de la Soberanía del Supremo Ser, todas las criaturas, los mortales la echan de ver mas en unas cosas, que en otras; mas, en las muertes de los altos personages, y de los Monarcas de la tierra, que en la del resto de las criatu-

ras. No parece á los hombres, que no calculan, cosa grande, cuando ven la espada del Señor, que se ensangrienta sobre víctimas, que llaman infelices; empero, como en los grandes, como en los Monarcas de la tierra centellean las ráfagas de la Divinidad, como el brillo de la grandeza humana tiene cierto aire de imponente; como el mismo Dios los ha puesto sobre nosotros; como ha partido por decirlo así, su poder con ellos; como exige de nosotros les contribuyamos con nuestro respeto, con nuestra veneracion, con nuestras personas, con nuestros intereses; he aqui, por qué al considerar el peso de la mano de Dios, que cae sobre ellos, parece, se echa de ver mas su grandeza. Reunida en la persona de los Dioses de la tierra toda la grandeza humana, cuando descansa sobre ellos la gloria de sus progenitores, á la par de la grandeza, cuyo brillo perciben los ojos de la carne, su poder forma el punto de vista á los mortales. Por eso aquí se echa de ver con mas especialidad la grandeza de Dios, terrible sobre los Reyes de la

tierra, terrible cuando quita el espíritu de vida á los Príncipes que la mandan: por eso la fe ofrece estas honras á la Divinidad, como un sacrificio de reconocimiento á su grandeza, diciendo á presencia de sus altares, Tú solo el grande, toda carne es heño, y toda su gloria como la flor del campo. *Tu solus Dominus*, Tú solo el Señor, Tú el Rey de los Reyes; Tú el Señor de los Señores: eres grande en lo que eres: lo eres, en lo que dices.

Y ved el reconocimiento, que á una que á la grandeza de Dios, ofrece la fe á la verdad de sus misterios en la muerte de DOÑA MARÍA LUISA. Porque si todo al parecer aqui anuncia muerte, tambien todo anuncia vida. Hablemos con ingenuidad: Todo este aparato, esta citacion de los vivos al Templo de Dios, el canto triste, y magestuoso de los Ministros del Altar, que poniendo por delante la hostia de propiciacion piden misericordia al Señor, y el descanso eterno, y la luz eterna, y que forman el consuelo de los que quedan, al paso, que el alivio de los que esperan, fueran sin

duda unos consoladores gravosos, cual los que se llegaron al Santo Job, y que de nada mas sirvieran, que de aumentar la afliccion al afligido: mas nuestras palabras están llenas de fe, y nuestra fe llena de inmortalidad: mas nuestra consoladora Religion se halla bañada toda en las misericordias de su Dios, que la empapó, por decirlo así, en la sangre de su Hijo. Yo oigo del centro de la muerte salir voces de vida: Ah! yo oigo de las entrañas de ese túmulo las voces de la Religion, que cuando recuerdan el fin de MARÍA LUISA, excitan la compasion á favor suyo. Ah! que aquí la fe nos reune, para acordarnos que MARÍA LUISA vive. Norabuena; el mentecato Ateo finja se burla de la muerte; ponga en ridículo este gran dogma de la religion, diga con la lengua, y dígalo con el corazon, si es que es posible, no hay Dios: sea así; en la lozanía de sus pasiones, en la gallardía de su necedad, confúndase con el bruto, y haga alarde de hacer par con el jumento. Momento vendrá, en que el Señor se engrandecerá sobre sus pensamientos. Momento

vendrá, en que haciendo cerrar contra el impío la idea de la eternidad, que él intentó olvidar, y afectó negar, y en medio de las angustias de la muerte, y en medio de los conflictos, que lo degraden del concepto de espíritu fuerte, á que aspiró, verá, y se enojará, rechinará de dientes, y se desecará. Ah! que han fallado todos sus deseos. No así, nosotros, no así. Reunidos por la fe; del centro de las tinieblas sale la luz, que brilla, y cuando lloramos la muerte de **MARÍA LUISA**, todo nos dice, vive **MARÍA LUISA**. Vive? Vive, dije. Me preguntais, y dónde? Veneremos los juicios de Dios, y no entremos á hablar en tono magistral. La Iglesia no ha hablado. Los ojos presentan una verdad. Murió. La fe presenta dos verdades, certidumbre de otra vida, incertidumbre de su destino. Este aparato, nuestras oraciones, el sacrificio, que acaba de celebrarse, ved las pruebas de estas verdades. Yo no puedo hablar, no debo hablar otro idioma, que el de la fe. Yo no vengo á formar la apoteosis de nuestra difunta Soberana. Quédese al pagano el aumentar á su ca-

pricho los Dioses, y las Diosas. Resérvese para el menguado adulator venderse á la lisonja, y comprar con este vil comercio los honores, á que no le hacen acreedor sus prendas, ó que desmerecen sus acciones. Ilmo. Señor, si mi lengua se deslizase esta mañana, que se añude al paladar: y vuestra justicia, y rectitud esgrima contra mi la espada, que le ciñe. Reo yo de un crimen público, sufra un castigo público. Gracia de mi Dios, asísteme; con tu asistencia mi lengua pronunciará palabras de fe, mi lengua ofrecerá el sacrificio de mi alabanza al Dios, que se honra con él. Mi lengua, que consagra á Dios sus obras, os inspirará este sacrificio del entendimiento, que son las honras, que hoy tributa el Sto. Tribunal á la grandeza de Dios, y sus augustas verdades, en la muerte de DOÑA MARÍA LUISA DE BORBON. *Sacrificium laudis. &c.*

SEGUNDO PUNTO.

Pero la fe busca la caridad, que la vivifica, y nosotros despues de dar la honra á

la Divinidad nos reunimos con el objeto de darla por la caridad á nuestra Reina Madre, que finó. Sacrificio de alabanza, que inspira la caridad en honor de DOÑA MARÍA LUISA DE BORBON, con que honraremos al Supremo Ser, y nos abriremos el camino para encontrar las misericordias de Dios; *et illic iter, quo ostendam illi salutare Dei.* Así pues, ideas funestas, y encontradas, pensamientos siniestros, resentimientos, que no proceden de la religion fuera del Templo Santo: la fe nos reúne, y en una funcion de fe, reine la caridad de Dios: la caridad, que nos haga amar por Dios á nuestra Reina, complacernos en la memoria de lo bueno, que hizo, imponer silencio al veneno de los áspides, y lenguas detractoras. Qué dulce satisfaccion para una madre contemplar las gracias de sus hijos! porque los ama, y porque amándolos los mira por un espejo de aumento, aun las cosas indiferentes le parecen singulares. No trateis de hacer trozos al hijo de su vientre, sus entrañas se conmoverán. Un buen hijo en recambio ve en su padre, y ve en su madre

cuanto bueno hay en ellos, y se irritará contra quien quiera poner manchas á su gloria, y objetar borrones á su honor. **MARÍA LUISA** es acreedora por los principios de la religion, al amor de los españoles, de quienes fué Madre. Nosotros no le amariamos, como debemos, ni corresponderiamos á los sentimientos de nuestra fe, sino le diésemos el honor, que esta inspira. No pues, no juzgueis temerariamente, no atendais los caprichos de los hombres. Juzgad con caridad. Oíd la voz de la fe: y oíd antes verdades ciertas, de do han de partir mis instrucciones.

Todos los juicios de los hombres no forman otro resultado, que el de un problema. Aun quando se trataba de Jesucristo, cuyas obras manifestaban su Divinidad, se levantó murmullo en el pueblo, y unos decian, que era bueno, y otros que era malo. Qué será, quando se trata de los hombres, de cuyas obras, que no llevan el carácter de la demostracion, por un comun juzgan el interés y las pasiones? Aun quando los hombres tratan de aquellos hombres, cu-

yas acciones gloriosas ha tenido á bien referir el Espíritu Santo, cuando no ha hablado definitivamente de su suerte, se han dividido en opiniones. Testigo Salomón. Qué pues deberá hacerse en el encuentro de pensamientos, cuando se habla de los hombres? Personarse con la rastrera envidia, con el odio criminal, con las pasiones vergonzosas? Qué delito! él injuria la Divinidad, él hace reos de crueldad, é indignos de alcanzar las misericordias del Señor, que no perdonará á quien no hubiese perdonado. El camino, que manifiesta la salud de Dios, el camino que no pierde, el camino que abanza, es el sacrificio de alabanza, con el que se honra el Señor. No pues, oyentes, no entreis á formar juicios de David, cuando leais en las Santas Escrituras, su trato con Bersabé, y la muerte de Uriás: no os adelanteis á decidir de Saulo, porque persiga la Iglesia, y lleno de corage pida cartas de favor á la Sinagoga, para llevar á sangre y fuego á los cristianos. No decidais de Agustin, porque le veais revolcarse en las dudas de los académicos, y en los

errores de Manes. Qué? subamos al principio del mundo. Hijos de un padre pecador, no decidamos sobre la suerte de Eva, que nos perdió, de Adan de quien con la naturaleza recibimos el pecado. Los Santos Padres aseguran su salvacion. Hay momentos del hombre: hay momentos de Dios: hay momentos de la gracia; y si el último momento lo es de ella, feliz la criatura, á quien se le confirió este don, que ella jamás puede por sí sola merecer. La Iglesia debe orar por todos, puesto no sabe la suerte de ninguno, y el buen hijo debe ver lo bueno de su padre, y de su madre, interesarse en sus hechos, é interpretar favorablemente todas sus acciones. Obsequio debido á la fe, y á la caridad. Maldito Cam, que se burla de las vergüenzas de su padre. Maldito en su hijo Canaan, sea este siervo de los siervos de sus hermanos. Bendito Sem, sea Canaan su siervo. Bendito Jafet, ensanche Dios á Jafet, habite en los campamentos de Sem, sea Canaan su siervo. Sí: que Sem, y Jafet, tendieron la capa sobre la desnudéz de su padre, y no emplea-

ron los ojos, que por él habian recibido en complacerse de su desgracia.

Nosotros empleemos la caridad, que no piensa mal; la caridad, que como, ó bien hija de la gracia, ó bien la misma gracia, cubre los pecados propios, en cuanto los borra, y los de los prógimos, en cuanto siempre por sus principios interpreta sus acciones, empleemos, digo, esta caridad en complacernos con la historia de los hechos religiosos de DOÑA MARÍA LUISA DE BORBON. Religiosos, dije, porque en una funcion, que á su memoria consagra la Religion no quiero yo entreteneros con el recuerdo de las gracias naturales, con que la adornó el Autor de la naturaleza; no hacer alto en su talento, y grande penetracion, prendas, que nadie creo le dispute. Porque las gracias naturales las dió el que lo dá todo; y los talentos obras de la misma mano, son en la criatura unos antecedentes equívocos; y de grandes talentos esperad cosas grandes; pero cuidado, ó muy buenas, ó muy malas. No pues, nada de esto llamará vuestra atencion, porque no llama la mia. Yo

únicamente os he de presentar aquellas acciones que si fueron efecto de la gracia, ciertamente forman su elogio. Al efecto, distingamos dos épocas en **MARÍA LUISA**: época de grandeza, de magestad, de soberanía, época en que recibió los homenajes de los pueblos de sus dominios: otra época, época de sus trabajos.

Epoca de grandeza: la que en la córte de Parma habia sido instruida en los principios de nuestra Santa Religion, elevada al trono de las Españas, no desconoció al Dios de sus Padres; no levantó altares á los ídolos, ni se hizo cómplice en las abominaciones de los impíos Reyes de Israel, y de Judá. No desconoce á Dios, quien cumple con los oficios de reconocimiento, que le debe; no desconoce á Dios, quien procura esmerarse en su culto, en el de su Madre, en el de sus Santos: no desconoce á Dios, quien ama al prógimo por Dios, y reconoce en la persona del desvalido la persona de Jesucristo, á quien socorre. Tal es **MARÍA LUISA** en la época de su grandeza. Los incienso que se le tributan nunca tur-

baron su entendimiento, y ella siempre dió la gloria, que correspondía, al que reconocía por Dios de los Reyes. Se humillaba en su presencia por la mañana, oyendo Misa todos los dias; y ayudaba su corazon á levantarse á Dios, oyendo la vida del Santo del dia, que por el Ribadeneira le leía una camarista, añadiendo la leccion de varios otros libros espirituales, y devotos. Cuando varias otras obras de devocion habian sembrado la carrera del dia, le cerraba rezando todas las noches el Santo Rosario, y adorando en espíritu de fe, al tiempo de acostarse un sin número de reliquias, que tenia siempre á la cabecera de su cama; reliquias, con que vino armada, cuando Princesa, reliquias, que aumentó cuando Reina, y reliquias, que añadió á las muchas que tenia, cuando en el año de 1802 visitó el Santuario de nuestros innumerables Mártires de Zaragoza. Quien así se honraba con los venerables despojos de la santidad, qué respeto era forzoso tuviese al Dios de su corazon, qué sumision! qué rendimiento! Su talento no manchado con las negras

sombras de la heregía, ni con los vergonzosos resabios de la impiedad la elevaba al conocimiento de su pequeñez, comparada con la grandeza de su Dios; de cuyos principios partia ciertamente su fe, y ternura al recibir los Sacramentos de la Confesion, y Comunion; aquel esmero con que procuró la grandeza del culto, regalando ternos preciosos, ornamentos magníficos, y dando cuantiosas sumas para los Templos; de aquí, la devoción al Santísimo Sacramento, alistándose en la Congregacion del alumbrado, y costeando siempre una de sus funciones; de aquí el hacer, que á sus expensas se expusiese muchas veces en el Convento de la Vitoria de Madrid: llena de devocion á Jesus Sacramentado deseaba fomentarla; de aquí, de aquí partia::: la Côte fué testigo más de una vez: quando encontraba al Señor, que era llevado á los enfermos, el apearse, ceder su carroza, tener á mucha gloria humillarse delante de Dios, como David delante del arca de la alianza. No hizo mas, me direis, que lo que debió. Es verdad, todo es debido, y todo es poco lo

que la criatura puede hacer con el Criador. Pero sin embargo haciendo lo que debió, cumplió con sus deberes, y presentó á la faz del pueblo cristiano un modelo de religion, que fiscalizará los desacatos, que se cometen cada dia á presencia de Jesus en las calles, y en el Templo. Y si en todas estas cosas dió alabanzas al Santo, y al Excelso con palabras, y obras gloriosas, no extrañeis, cuando yo siguiendo la relacion, que hé habido de personas de la mayor confianza, y testigos de vista os haga ver en MARÍA LUISA una Madre, que educó á sus hijos en el santo temor de Dios, sin disimularles lo que debiera reprender, sin consentir la ociosidad, y procurando las instrucciones correspondientes á sus altos destinos; una Madre, que tuvo por las delicias de su corazon el socorrer cuantas necesidades llegaron á su noticia, extendiendo su caridad á la otra vida, cuya fe conservó siempre en su corazon como Hija de Príncipes Católicos, como Madre de un Reino Católico, y Reina Católica por su destino. Aun quando la maledicencia perdiendo

el decóro, que nunca conoció, quisiera poner mácula á sus glorias; aun quando los enemigos por sistema del Trono, y del Altar quisieran obscurecer todas estas bellas acciones de Doña MARÍA LUISA, sus obras públicamente la alabarian. Millares de huérfanos, cuya lactancia, y educacion costeó de su bolsillo secreto, se levantarán á dar gracias á su bienhechora: millares de doncellas, á quienes dotó, á una con sus esposos, á quienes colocó, repetirán á sus hijos la grata memoria de su favorecedora, á quien deben su existencia: una multitud de hijos de valientes militares, que de órden suya se educaron en los Colegios de enseñanza de la Corte, y otras Ciudades; una porcion de niñas, que en Loreto, Sta. Isabel, y Leganés, agradecidas perpetuarán en sus familias el nombre de MARÍA LUISA. Formarán coro con estos para engrandecer sus misericordias las personas de su Real servidumbre, á quienes despues de haber tratado con la afabilidad propia de una alma de talento, acomodó conforme á su rango. Entrarán á la par cuantos pobres llegaron á

su presencia, entrarán los Conventos de Religiosos, y Religiosas de la Corte; tambien vosotras esposas del Señor, que en esta heroica Ciudad habeis sobrevivido á la catástrofe general, levantareis la voz á su favor; si tal vez no se leen los rasgos de su generosidad en vuestros registros, que perecieron al fuego de las llamas, que avivó nuestra fe y decidido patriotismo; pero están impresos en vuestros corazones, viven en vuestra gratitud; vuestra lengua lo cuenta á vuestras hijas, y éstas contarán á las que les hayan de reemplazar, lo que oyeron las segundas, y vieron las primeras, y todas á una voz repetirán, como informada MARÍA LUISA de las necesidades de catorce de los Conventos de Religiosas de esta Ciudad, por un sugeto eclesiástico de carácter, las socorrió dando á cada uno de los Monasterios veinte y cinco doblones en oro. Asi es, que todos, todos á una se opondrán á la maledicencia, y todos, todos depondrán en el proceso que se forme á su liberalidad y beneficencia.

Beneficencia, que despues de desplegar

sus raudales con los vivos, extiende á los muertos, semejante al jóven de Nephtali. Las Iglesias de Madrid ofrecerán en sus racionales, millones, millones dije, no me vuelvo atrás, millones de Misas, en sufragio de las benditas almas del Purgatorio. Ah! que aquí querrá detener mi carrera el discípulo de Lutero; que aquí el impío tomando en su boca las palabras del Apóstol traidor, dirá en tono de mofa, *Ut quid perditio hæc?* Pero, sí: mal empleadas hubieran sido por vuestros corifeos; me temo lo fueran por vosotros::: mas á mí, mi zelo me arrebató. Señor, abrid los ojos de los ciegos, y que vean. Aun estais á tiempo. Dios os perdone. No me interrumpais; dejadme seguir los pasos de la caridad de nuestra Reina, que llena de ideas de otra vida, en medio de su grandeza no se olvidó qual el ingrato Copero de los Josefes que padecian en la cárcel. Yo la veo en todos lances preñada de sentimientos religiosos procurar de esta suerte inclinar la misericordia de su Dios. Aquí veo su fe, aquí echo de ver su esperanza, aquí encuentro un amor, que

creo no pueda partir de otro principio que de nuestra Sacrosanta Religion. El que no tiene esperanza como el incrédulo, no pedirá misericordia para el que juzga, que no existe: el que juzga que los demas no existen no cuidará de atesorar méritos para lance semejante. Pero MARÍA LUISA creyó las verdades eternas, y esperó en el Autor de ellas. MARÍA LUISA amó á sus semejantes en vida, y rogó por ellos despues de su muerte. Nunca pensó (hubiera sido necio pensamiento, y no fué necia) degradaba su decóro, y magestad, con los egercicios de piedad, antes bien instruida en las Santas Escrituras, que habia leído, sabia no puede haber otro adorno mas digno del Trono, que la Religion, que lo conserva. Hizo por tanto alarde de la Religion, de sus misterios, que adoró, de sus verdades, que confesó, y no negó, de sus Ministros, á quienes siempre miró con el mas profundo respeto, de sus prácticas, y devociones, que nunca juzgó incompatibles con la soberanía de la tierra, y que con el egemplo quiso persuadir, alistándose al efecto en varias

Ordenes Terceras , entre ellas , en la de mi
 agosto Patriarca S. Francisco de Paula,
 cuyo cordon recibió con la mayor ternura.
 En una palabra , en la primera época de
 su grandeza , su entendimiento no descono-
 noció al Dios , que la crió.

Epoca segunda , época de trabajos: los
 trabajos en la mano de Dios, que los embia,
 yá son un azote, con que á las veces castiga
 hasta el mismo justo; yá son una prueba
 de un Dios de amor, que se complace en
 ver padecer á los suyos, porque se alegra
 en su constancia , y les prepara la corona.
 Qué suerte de estas cupo á MARÍA LUISA
 en sus trabajos, yo no lo sé: solo sí, que á
 proporcion de su grandeza fué el cáliz de
 amargura. O año 8! ó sucesos! ó tragedias!
 á qué fin os reproducís en mi discurso! Yo
 quisiera poder olvidaros; pero la sangre que
 humea de los valientes de Israel siempre
 viva, y siempre fresca no lo consiente, y
 si es preciso se trasmita á las generaciones,
 que han de venir el valor, y constancia del
 mas magnánimo de los pueblos de la tierra,
 tambien se hace forzoso, que la historia de

sus glorias lleve impreso en su frontispicio el origen que las causó. Yo ciertamente quisiera desentenderme: el asunto me conduce: quizás, quizás me esperais: siento renovar un dolor indecible, cómo, cómo las riquezas de España, y nuestro Reino desgraciado, y nuestros augustos Soberanos dignos de mejor suerte pasaron á manos extrangeras, cómo sufrimos! cómo padecemos! Ah! testigo con vosotros::: pero valientes, vosotros no entreteniéndoos curiosamente en indagar el modo, y el origen de vuestras desgracias hicisteis lo que de los Pelagianos nécios indagadores del principio de nuestro mal, exigia el P. S. Agustin: el hombre cayó, en vano busca cómo cayó, el remedio se necesita, manos á la obra. Trabajásteis, como héroes, lo digo á los Zaragozanos, y no miento: lo digo en la Parroquia de S. Pablo, y es cuna de héroes. Trabajásteis, y nos librásteis, no vosotros, usaré de las palabras de vuestro Apóstol, la gracia de Dios con vosotros. El lazo se quebró, somos libres. A qué fin pues engolfarme en mares peligrosos; pero á mí me

ha sido preciso ir costeando sin perder de vista la tierra, porque aquella época de trabajos lo fué para MARÍA LUISA, y yo he de ver si puedo divisar una gloria verdadera, que la caracterice.

12 Quién sabe los secretos de la Providencia? Quién sabe si por eso has llegado al Reino para estar á punto en un tiempo como este? *Quis novit, utrum idcirco ad regnum veneris, ut tali tempore parareris?* dijo en otro tiempo Mardoqueo á Estér. Quién sabe, diré yo en otro sentido, si los sucesos de Aranjuez, si las ignominias de Bayona, si la voluntaria abdicacion de Carlos IV, si el misterio de iniquidad que se consume en la asamblea del impío; quién sabe, diré yo, si en los arcanos de la Providencia, á quien están sujetos, tendrán por objeto el preparar á MARÍA LUISA para el dia 2 de Enero del año 1819? Quién sabe, si por eso se destinaba un caliz de amargura á MARÍA LUISA, para que confinada á Marsella fuese el consuelo de tantos valientes Españoles, que gloriosos prisioneros presentándose con las insignias de su

valor y patriotismo, como allá en la asamblea de Nicea los Potamios, los Pafnucios, los Spiridiones con las de su fe, esto es, ojo menos, brazo menos, pierna menos, experimentasen de su mano generosa todo el consuelo de la Religion? Quién sabe, si el que todo lo dirige, por eso dispuso despues de los acontecimientos del 14, que MARÍA LUISA se fijase en la Capital del Orbe Católico, para que á la sombra de Pedro y de Pablo, del Español Damaso, del Aragonés Lorenzo, para que bajo los auspicios del Pedro que vive de la Iglesia, se purificase de aquellos resabios que por fragilidad, ó por cualquier otro motivo son tan propios de una naturaleza cual la nuestra pecadora en Adan? *Quis novit*, quien sabe? Levantamientos en el pueblo santo, guerras de los pueblos vecinos, hambres, pestes, fueron las purificaciones de que se valió el Señor con David, y á que alude el Eclesiástico, cuando dijo, *Dominus purgavit peccata ipsius*. El Señor purificó sus pecados. Quién sabe, si este fue el tiempo agradable de la expiacion de MARÍA LUISA,

tiempo precioso que pueda hacerla acreedora á aquel elogio, que de tres Monarcas de Israel dijo Jesus hijo de Sidrac, *Præter David, et Ezequiam, et Josiam omnes peccatum commiserunt*; solo David, Ezequias, y Josías no han pecado: no, no pecó David, no, no pecaron los otros; su pecado es como sino fuese, lo habian llorado, el Señor los purificó. *Dominus purgavit peccata ipsius*. Asi á mi me parece; asi conjeturo, cuando comparo tiempos con tiempos, personajes con personajes, á Dios consigo mismo. Yo veo un tiempo preparado por la misericordia de Dios, y cuando lo es de tribulacion, me parece que aumentándose la compasion de MARÍA LUISA con los necesitados, que aliviada de la pesada carga del gobierno, que unida mas y mas al depósito de los tesoros espirituales de la Iglesia, lo dedica como el último resto de su vida, disponiéndose en secreto para responder cuando el Señor la llame. No dejaria de advertir que cada uno de los grandes acontecimientos era un trozo de muerte, y la salud le iba faltando: todo, todo

le anunciaba el acabamiento de un edificio terreno, y todo le obligaría á decir con el Apostol; sabemos que si esta casa terrena de nuestra habitacion va á ser desecha, tenemos de Dios un edificio, casa no hecha de mano, que durará siempre en los cielos, y por eso tambien gemimos deseando ser revestidos de nuestra habitacion, que es del cielo. Pensamientos de paz. Pensamientos de fe y de salud. El autor de todo don los haya derramado sobre su corazon. La caridad nos persuade habrá sido así, y ella nos obliga á ofrecerle el sacrificio de nuestra alabanza, sacrificio que debemos por la caridad. Y qué! En vista de lo dicho podremos pasar adelante? Nuestro idioma tiene término, la caridad de Dios nos hace pensar magníficamente de su misericordia, y nos hace juzgar favorablemente de nuestros prógimos. La fe pone silencio á nuestros labios. Y lo que yo no se ciertamente, no os lo puedo decir con certidumbre. Por ventura soy yo del secreto del Altísimo? Acaso puedo yo decir con el Profeta; *Dominus aperuit mihi aurem?* El Señor

me ha revelado? Fuera de mi echar la hoz en mies agena. Ah! yo sé la escrupulosidad, con que Dios juzga nuestras acciones. Yo sé, que no todo lo que reluce es oro; yo sé, que una obra que los ojos de vista miope de los mortales juzgan buena, está tal vez llena de abominaciones en la presencia del que juzga el interior. Una limosna, que tubiese su origen en la vana gloria, que se ordenase á reclutar prosélitos, que alistándose bajo las banderas de la adulacion, malgastasen un incienso ageno, sería obra criminal delante del Señor. Todas nuestras obras tales serían como el imundo lienzo de la que sufre el menstruo, segun la expresion enfática de Jeremias. El principio, el medio, el fin, todo se necesita para la obra buena: las obras que no proceden de la gracia, nunca llegarán al orden sobrenatural: la gracia es el principio del mérito, y el que no la tiene, nada es, aun quando hablase el idioma de los Angeles, y trasladase las montañas de una á otra parte. Las virtudes están conexas, y el que carece de una carece de todas. Verdades luminosas

en los principios de nuestra Augusta Teología segun las que si quisierais obligarme á calificar y graduar las operaciones de nuestra difunta Soberana Reina Madre, yo os respondería, yo soy niño en esta materia, y no sé hablar difinitivamente. Yo solo os podré decir: en la incertidumbre del principio que valora las operaciones, solo una mala voluntad se decidirá contra su Persona. El error del tal era imperdonable. Habia errado, y era cruel: juicio para él sin misericordia. Empero, si nosotros, sin entrar en el Santuario de Dios, y sin querer usurpar el ministerio del primero de los Sacerdotes hablamos palabras de caridad, y con probabilidad discurremos á favor de nuestra Reina, aun cuando hubiéramos errado, nuestro error era disculpable, y nosotros pudieramos decir al Señor, lo que á otro asunto Ricardo de S. Victor, *si error est, quem credimus, á te decepti sumus*. Si nos hemos engañado, ha sido por juzgar con caridad, y Vos, Señor, Vos nos mandais la caridad. Vos os complaceis en este sacrificio de alabanza, que asegurais,

os honra: Vos nos indicais en él, el medio de alcanzar vuestras eternas misericordias. *Sacrificium laudis::: et illic iter:::* Sea pues este el honor de alabanza que la caridad inspira con el que hagamos las honras á nuestra Reina DOÑA MARÍA LUISA, entre tanto pasamos á ofrecerle el tercero y último sacrificio.

PUNTO TERCERO.

Sacrificio de alabanza en nuestra esperanza: la fe presenta los principios; nuestra caridad los aplica: fe y caridad producen el sacrificio de nuestra esperanza. La fe sienta principios infalibles; la caridad los aplica con probabilidad: la consecuencia no podrá pasar los límites de la parte inferior del raciocinio. Entendedlo así, entre tanto yo discurro á favor de DOÑA MARÍA LUISA, siguiendo el camino seguro para no errar, que es esperarle todo de la grandeza de Dios, rico en sus misericordias. La Iglesia para alcanzar las misericordias del Señor á su favor alegó su fe y su esperanza, *quia in*

te speravit, et credidit, y yo despues de
prōducir estas virtudes de DOÑA MARÍA
LUIA, como principio que apoya las que
fundan nuestra confianza, seguiré con pre-
sencia de las verdades eternas los pasos de
nuestra Soberana. Asi es, que si nosotros
en sus acciones vemos la aplicacion de las
leyes y máximas del Evangelio, podremos
abanzar á deducir consecuencias que nos
alaguen. Pero hagamos ya la prueba. Las
Santas Escrituras nos refieren la accepta-
cion, que en la presencia del Señor tienen
las obras de caridad, y el premio que ofre-
ce hasta al solo vaso de agua dado al Pro-
feta en nombre de Profeta: ellas están lle-
nas de testimonios que acreditan la efusion
de las divinas bendiciones, la asistencia á
la hora de la muerte, la libertad hasta de
la boca del mismo profundo del que tuvo
caridad. Nuestro amor nos ha hecho re-
correr las acciones de caridad de MARÍA
LUIA: deduzca pues nuestra lengua conse-
cuencias de esperanza. Las Santas Escritu-
ras::: pero yo fuera interminable, y abu-
saría de vuestra paciencia si quisiera pre-

sentar cuantas pruebas me ofrece mi imaginacion; y yo me he de limitar á una que parece concluyente. La devocion á la Madre de Dios, es señal de predestinacion, segun el sentir de los Padres y Doctores de la Iglesia, y MARÍA LUISA se esmeró en el culto de la Santísima Vírgen. Las Imágenes de Atocha, la Soledad, Monserrate, que sé yo, cuantas otras, que de su órden fueron alumbradas, obsequiadas, en cuyos Novenarios costeó todos los años una solemne funcion darán el testimonio del fondo de su corazon, hácia el original, que veneró en sus representaciones. Zaragoza, héroes de Zaragoza, vosotros que llevasteis á las Naciones del Norte el carácter de vuestra devocion á la Santísima Vírgen del Pilar, que no pudieron arrancar de vuestros corazones los Vándalos de nuestros dias, interesados por MARÍA LUISA: fue devota de la Madre de Dios del Pilar: todos los años, en el solemne Novenario que en Madrid le consagran los Aragoneses, un dia era por su cuenta: mas esto os parecerá comun con muchas de sus particulares devociones: es-

perad : registrad los libros de la Santa Angélica Capilla, y allí encontrareis (enterneceos) como aun cuando jóven, cuando todavía Princesa de Asturias ya era Zaragoza por su devocion á María del Pilar. Desde el año 1783 y dia 3 de Noviembre, cuando contaba solos 32 años de edad, de su órden se han celebrado todos los dias seis Misas en la Santa Capilla, y se ha cantado una Salve por sus Infantes, presididos por el Capellan mayor; habiendo durado esta prueba de su devocion 24 años y medio, hasta el Abril del año de 8, esto es, mientras pudo. Si instado del tiempo, si euando ya solo estoy para formar cálculos, que fundo en la misericordia de mi Dios, no me viese precisado á recoger velas, yo le aplicaría gustoso el elogio que de David hizo la Escritura, *Stare fecit cantores contra altare, et in sono eorum dulces fecit modos*, estableció cantores delante del altar, y á sus cantares dió dulces tonos para que alabasen el santo nombre del Señor, y engrandeciesen desde la mañana la santidad de Dios, *ut laudarent nomen sanctum Do-*

mini, et amplificarent mane sanctitatem Dei.

Asi diria: mas no puedo detenerme: pero no os hallais vosotros excitados á compasion? no os hace unir vuestros pensamientos con los mios para esperar en favor suyo? Los que madrugan por encontrar á María, lo logran; el que la encuentra, halla la vida, la salud y la gracia.

O columna admirable garante de nuestra fe! O Madre, que desde el basamento de ese mármol, índice de la duracion de nuestra fe, presidís los mundos que gobernó LUISA, recibid los obsequios de la que presentó su corona ante Vos, reconociéndose vuestra sierva. O Madre del Pilar, en tí esperaron nuestros Padres, y los libras-te, confiaron en tu palabra y proteccion, y fueron salvos. Esperó MARÍA LUISA, y habrán quedado frustrados sus deseos y vuestras esperanzas? Yo me lleno de grandes consuelos. Cuando os habia profesado una devocion particular, cuando la habia tenido al cuerpo de aquel Señor, que llevaste en vuestro vientre, y á quien con tu venida personal á esta Ciudad, nos hiciste reco-

nocer, Vos sin duda dispusiste con tu Hijo no le faltase este sustento, como viático de la grande eternidad; y en el mismo 2 de Enero, en que este Pueblo y este Reino celebran la memoria de la noche venturosa; en este mismo dia en su mañana comulgó para morir, y en su noche entregó su espíritu. Esperamos habrá sido en vuestras manos. No me detendré yo en cuentos curiosos, no en historias que distraen, no en fábulas que diviertan á la Grecia mentirosa. A qué cálculos: á qué para confiar en la proteccion de María á su favor, reflexionar sobre la circunstancia de haber muerto en su dia, quando la proteccion de María se extiende á todos los dias, á todas las horas, á todos los momentos? Yo ya sé y las historias los refieren los deseos de muchas almas justas de morir en este ú otro dia. Yo ya sé la predileccion de ciertos dias á favor de ciertos patrocínios que confirman Bulas Pontificias, perdones, indulgencias. Pero quando no sé el influjo que pudo tener en la cuenta que lleva, el que contó los dias, la circunstancia de este dia;

cuando en el Viérnes grande, y al lado de la cruz muere el malo y muere el buen ladron, yo apelaré á testimonios mas fehacientes, y fundaré mis esperanzas no en el dia, sí, en la Madre del dia, en la Madre de Dios del Pilar, que compadecida de MARÍA LUISA, que ni desconoció al Hijo, ni á la Madre, que honró á los siervos del Hijo y de la Madre, que procuró el alivio de las necesidades de sus hermanos é hijos, que en la prosperidad no se apartó de la fe que recibió en el bautismo, que en la adversidad probada como el fuego en el crisol, no dejó los caminos de religion que habia practicado en el tiempo bueno, recibiendo como venidas del Señor aquellas pruebas maestras dirigidas á su purificacion, la habrá asistido sobre el lecho del dolor cercado todo á la apariencia de síntomas de muerte, pero endulzado interiormente con los consuelos de la religion y de la augusta Madre de la religion la Santísima Vírgen. Aquí, aquí estriba mi confianza: Vos sois, ó Vírgen Santa, el porqué de mi esperanza que os reconoce

como una áncora la mas segura, y como el mas firme apoyo, para encontrar las misericordias en aquel Señor, que es el único que mortifica y vivifica, que es el arbitro de los destinos, que hizo igualmente al pequeño que al grande, que cuida igualmente de todos. Confiando en Vos, ofrecemos el sacrificio de nuestra alabanza que funda la fe, aplica la caridad, produce la esperanza en favor de nuestra Reina Madre. Haya sido asi, y haya experimentado tus misericordias, como lo esperamos.

Y si acaso detenida de la vision beatífica, es necesario todavía sazone el fuego la víctima, si acaso le quedan restos de que purificarse en aquel lugar donde el Señor acrisola á los hijos de Leví, recibid, Señor, las lágrimas del Santo Tribunal, recibid sus oraciones, recibid las de su Soberano Hijo: recibid en sufragio este obsequio de la fe agradecida, que no puede menos de interesarse por el bien estar de la Madre de un Hijo Augusto, que levantó sus muros caídos, que volvió á Sion sus puertas y sostenes, que entonó sus esperanzas, la li-

bró de los que deseaban beber su sangre, y la repuso en su antiguo lustre y esplendor. Si todo esto no basta Señor, esa sangre que humea sobre vuestros altares es la sangre de vuestro Hijo, es la sangre de un Hombre-Dios con valor mas que bastante para quitar todos los pecados del mundo y sufragar por el resto de todos ellos. Señor aplicadla en favor de **MARÍA LUISA**: que **MARÍA LUISA**; que su Augusto Esposo **D. Cárlos IV.**; que su cara Hija y nuestra malograda Reina, **Doña Isabel Francisca**; que todos los fieles difuntos, por vuestra misericordia descansen en paz.

O. S. C. S. R. E.

lido de los que desahian beber en sangre
 y la leche en un sanguino huido y ex-
 dar si todo esto no basta para...
 que que huanos sobre vuestros almas es la
 sangre de vuestro hijo, es la sangre de un
 hijo... con vobos que...
 se para...
 do y...
 de... en favor de...
 que... que en...
 D. Carlos... que se...
 malograda...
 que todos los hijos... por...
 que...



O. C. C. R. E.